

JESÚS Y LOS HIJOS DE ZEBEDEO

Base Bíblica: Marcos 10:35-45

- Mr. 10:35 Y se le acercaron Jacobo y Juan, los dos hijos de Zebedeo, diciéndole: Maestro, queremos que hagas por nosotros lo que te pidamos.
- 36 Y El les dijo: ¿Qué queréis que haga por vosotros?
- 37 Ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.
- 38 Pero Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que soy bautizado?
- 39 Y ellos le dijeron: Podemos. Y Jesús les dijo: La copa que yo bebo, beberéis; y seréis bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado.
- 40 Pero el que os sentéis a mi derecha o a mi izquierda, no es mío el concederlo, sino que es para quienes ha sido preparado.
- 41 Al oír esto, los diez comenzaron a indignarse contra Jacobo y Juan.
- 42 Y llamándolos junto a sí, Jesús les dijo: Sabéis que los que son reconocidos como gobernantes de los gentiles se enseñorean de ellos, y que sus grandes ejercen autoridad sobre ellos.
- 43 Pero entre vosotros no es así, sino que cualquiera de vosotros que desee llegar a ser grande será vuestro servidor,
- 44 y cualquiera de vosotros que desee ser el primero será siervo de todos.
- 45 Porque ni aun el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

Introducción. - Marcos narra que Juan y Jacobo fueron a Jesús con una petición; en *Mateo 20:20-28*, también la madre hizo la petición. No hay contradicción en los relatos: madre e hijos estaban de acuerdo en hacer la petición de permitirles ocupar lugares de honor en el Reino de Cristo.

Los discípulos, como muchos judíos de hoy en día, tenían una idea errada del reino mesiánico predicho por los profetas del Antiguo Testamento. Creían que Jesús establecería un reino terrenal que liberaría a Israel de la opresión romana y Jacobo y Juan querían lugares de honor en él. Pero el Reino de Jesús no es de este mundo; no se centra en palacios ni tronos, sino en los corazones y en las vidas de los creyentes. Los discípulos no lo entendieron sino hasta después de la resurrección de Jesús.

Jacobo y Juan dijeron que estaban dispuestos a sufrir toda prueba por Cristo. Ambos la sufrieron: Jacobo murió como un mártir (*Hechos 12:2*) y a Juan lo forzaron a vivir en el destierro (*Apocalipsis 1:9*). Es fácil decir que estamos dispuestos a sufrir por Cristo, pero la mayoría nos quejamos cada día cuando cosas insignificantes nos irritan. Si decimos que estamos dispuestos a sufrir en gran escala por Cristo, debemos estar listos a sufrir la irritación que se origina al servir a otros.

Jesús no ridiculizó a Jacobo ni a Juan por su petición, pero la denegó. Sintámonos libres de pedir a Dios cualquier cosa, pero es muy posible que la respuesta sea negativa. Dios quiere darnos lo mejor, no simplemente lo que deseamos tener. Algunas de las cosas que pedimos se nos niegan precisamente para nuestro bien.

Jacobo y Juan deseaban la más alta posición en el Reino de Jesús. Pero Él les dijo que la verdadera grandeza estaba en servir a otros. Pedro, uno de los

discípulos que oyó el mensaje, desarrolló este pensamiento en *1Pedro 5:1-4*. La mayoría de los negocios, organizaciones e instituciones en nuestro mundo miden la grandeza por los altos logros de la persona. En el Reino de Cristo, sin embargo, el servicio es la forma de tomar la delantera. El deseo de estar en la cima puede ser un estorbo y no una ayuda. En vez de buscar la satisfacción de nuestras necesidades, procuremos las maneras de ministrar las necesidades de otros.

El final de este pasaje no solo revela el motivo del ministerio de Jesús, sino también el fundamento de nuestra salvación. Rescate era el precio que pagar por la libertad de un esclavo. Jesús pagó el rescate por nosotros, ya que no podíamos pagarlo. Su muerte nos liberó de la esclavitud del pecado. Los discípulos creían que la vida y el poder de Jesús los salvaría de Roma; Jesús dijo que su *muerte* los salvaría del pecado, una esclavitud mayor que la de Roma. En *1Pedro 1:18, 19* se habla más acerca del rescate que Jesús pagó por nosotros.

PREGUNTAS AL PASAJE BÍBLICO

- ¿Qué le dijeron los hijos de Zebedeo al acercarse a Jesús?
- ¿Qué les dijo el Señor?
- ¿Qué le pidieron a Jesús? ¿Qué les dijo Jesús y qué respondieron ellos?
- ¿De qué si pudieran participar y de qué no?
- ¿Qué sucedió con los otros diez discípulos?
- ¿Qué les dijo Jesús a todos sus discípulos respecto a esto?

PREGUNTAS DE OPINIÓN GENERAL

- ¿Qué busca la mayoría de la gente en lo que hace? (*Juan 12:42-43*)
- ¿Se sirve la gente de los que están bajo su autoridad? (*Lucas 22:24-27*)
- ¿Busca la gente sus metas u objetivos por el camino más fácil? (*Proverbios 23:4*)
- ¿En la verdadera grandeza hay humildad? (*Juan 13:12-16*)
- ¿Hay disposición para servir y sacrificarse por los demás? (*Juan 15:12-27*)

PREGUNTAS PERSONALES

- ¿Te consideras una persona egoísta o servicial? (*Filipenses 2:1-4*)
- ¿Pones toda tu capacidad y todo tu esfuerzo en lo que realizas para otros? (*Colosenses 3:22-24*)
- ¿Pueden decir las personas que te rodean que eres amable y considerado? (*2Timoteo 2:24-26*)
- ¿Vives y compartes tu cristianismo con amor y dedicación? (*1Timoteo 1:12-17*)
- Cristo dio su vida por ti ¿estás dispuesto a dar tu vida por Él? (*2Corintios 5:11-15*)

Conclusión. - Jesús usó esta petición como una oportunidad para enseñar de nuevo a sus discípulos la importancia del servicio humilde en el nombre de Jesús. Jacobo y Juan ¡se acercaron a Jesús a pedirle tronos! Todavía no habían aprendido la lección de que la cruz debe venir antes de la corona y que el sufrimiento viene antes de la gloria.

Amén.